

DE AVIONES Y MAIZALES
TIERRA DE DURANGO
URKIOLA, 20 URTE
ETORKINAK

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO
URTEKARIA

3. zk 2009
5e



FUNCOR

M. A. QUINARIA AGRICOLA

CON LICENCIAS

*Garnier y
Fao*

FUNCOR (1955-1970)

un proyecto abortado

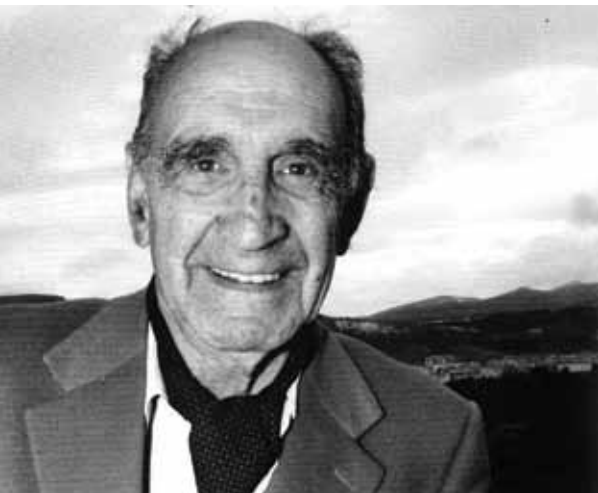
TEXTO: IÑIGO AGIRRE

LA COOPERATIVA FUNCOR nace en 1955 como proyecto que pretende un nuevo modelo de producción industrial, socialmente avanzado y adaptado a la sociedad vasca.

Nuevo modelo industrial, superador de la dicotomía capital-trabajo, que busca en el cooperativismo la participación igualitaria de todos sus integrantes en el capital y sus resultados económicos, con la lógica diferenciación en lo laboral.

Socialmente avanzado, no limitando sus actuaciones al ámbito estrictamente laboral sino buscando soluciones a las carencias y deficiencias del entorno espacial local e incluso de Euskalerría.

Concibiendo la empresa y sus logros como aportación a la realidad nacional vasca, tanto en el ámbito económico como en el técnico, sindical, educativo, cultural, etc.



© Andoni Esparza. FOTO: Idoia Zabaleta.

Nuevo modelo industrial

Si bien existían antecedentes de cooperativas industriales en el entorno inmediato, como en los casos de Alfa (Eibar) o Fundiciones San Vicente (Abadiño), Fumbarri y “Fundiciones San Antonio” (Durango), “Talleres de Ochandiano” (Otxandio) o “Tolsan”(Amorebieta), la creación de Funcor (1955) marca el inicio de una etapa de gran trascendencia en tal aspecto. En efecto, en esa segunda mitad de los años cincuenta nacen en Mondragón la cooperativa de consumo San José (1956) seguida por Talleres Arrasate (1957). Han quedado en la memoria los nombres de los pioneros del cooperativismo de Arrasate: Usatorre, Larrañaga, Gorroñoigoitia, Ormaechea y Ortubai (Talleres ULGOR), que comienza su andadura en Vitoria (1955), se traslada a Arrasate al año siguiente y se constituye como cooperativa en 1959.

En primavera de 1957, Andoni Esparza plantea en una reunión de cooperativas del Duranguesado, la conveniencia de crear su propia entidad financiera, sin resultado alguno. Al poco expuso la idea a José M. Arizmendiarieta, consiliario de Ulgor, quien, a pesar de la incompresión de sus fundadores, logró conseguir la autorización necesaria para su constitución en julio de 1959: nace así Caja Laboral Popular, inspirada por Andoni Esparza, e integrada en principio por Funcor, Ulgor, Talleres Arrasate y Cooperativa de Consumo San José. Antes, Andoni Esparza había puesto en marcha Funcor (1955): estas cuatro serán el germen de la futura MCC.



 **Argazkia.** Foat.

Recién licenciado del servicio militar, a los 23 años, se pone en contacto con una treintena de mecánicos, especialistas en placas de fundición y moldeadores: les expone la idea de organizar una empresa en régimen cooperativo, que es aceptada por unanimidad. Ante la imposibilidad de conseguir licencia para establecer una nueva fundición, compran la licencia de Fundición Sanchiz Bueno, de Gastéiz, por un importe total de 750.000 ptas., y comienzan a preparar sus utillajes en las mismas instalaciones vitorianas, al tiempo que levantan las primeras instalaciones en Elorrio, con una superficie de 1.000 m²., y

suministro propio de agua ante la negativa del Ayuntamiento a su conexión con la red municipal, inscribiendo la empresa bajo la denominación de "Fundiciones Sagrado Corazón" ante la necesidad contemplada en la Ley de Cooperación de disponer de un "santo patrón".

La iniciativa es contemplada con recelo primero e incluso hostilidad después por parte de los empresarios locales por cuanto suponía la contratación de buena parte de su personal especializado, pese al acuerdo tácito existente de no aceptar en sus empresas a trabajadores

procedentes de otras del mismo municipio, y el desbloqueo salarial al alza: fijaron el salario diario en 85 ptas.- que venía a suponer entre el 30 y el 50% del jornal habitual en el entorno- no abonándose domingos ni festivos.

La reacción no se hizo esperar: denunciaron ante el Obispo de Bilbao la ruptura de la "paz social" a la que Esparza opuso las necesidades de una familia media obrera, la libertad de la persona a elegir su lugar de trabajo y los principios de la justicia social. No cesaron en su empeño y ante la acusación de competencia desleal presentada en el Ministerio de Industria, el semanario "Mundo Cooperativo" desmontó económica, social y jurídicamente el argumento invitando a los fundidores a reconvertir sus empresas en cooperativas si suponían tal fórmula como económicamente más rentable.

La originalidad del modelo cooperativo consistía en la participación igualitaria de todos los trabajadores en el capital de la empresa y en sus resultados. A cambio de ciertas concesiones fiscales, debían dedicar el 15% de los beneficios al Fondo de Reserva y otro 15% al de Obras Sociales.

A comienzos de 1956 entró en funcionamiento la fundición, y al año siguiente se ampliaron las instalaciones en un 75% con un nuevo cubilote que doblaba la capacidad del anterior. Las solicitudes para trabajar en Funcor se dispararon y la plantilla de trabajadores se ampliaría a 100 en 1958 y a 250 dos años después, llegando hasta los 400 a fines de la década de los años sesenta.

La crisis económica que supuso el Plan de Estabilización (1959) la afrontó Funcor con nuevas ideas: desde 1958 contaba con un ingeniero, experto en fundición, con amplias relaciones con fundidores europeos: su labor se dirigió a la búsqueda de la precisión en los procesos de fabricación propia de placas y modelos, al moldeado automático y, sobre todo, al logro de la calidad frente a la cantidad, consiguiendo una menor tasa de rechazo. Con todo ello, Funcor monopolizaba, en la práctica, la fabricación de carcasas y tapas de motores eléctricos en todo el Estado.

Dominando la calidad del fundido y buscando nuevos horizontes, desde 1958 a 1960 estudia el mercado agrícola. Contacta con la empresa francesa F.A.O. y adquiere las licencias Garnier de pequeña maquinaria agrícola. A partir de 1963 analiza las perspectivas y necesidades de las explotaciones agrícola-ganaderas del Estado y las posibilidades de actuar en ese campo. Se amplía la oficina técnica con un laboratorio de investigación aplicada que estudia y proyecta instalaciones agrícolas mecanizadas de carácter integral, normalizando elementos y modulando componentes: en 1965 se inauguran los talleres para su fabricación los resultados no se hacen esperar y sus instalaciones de ensilado destacan en los horizontes cerealísticos y ganaderos peninsulares. Luego, a partir de 1968, vendrían los contactos internacionales- Filipinas, México, Cuba, Ecuador, Paraguay, Portugal, Kuwait y Emiratos Arabes- para asistencia técnica, instalaciones de silos portuarios, etc., de los que a partir de la intervención de Caja Laboral en 1970 nunca más se supo.

Socialmente avanzado

La menor imposición fiscal sobre las cooperativas se contraponen con la obligación de las mismas a destinar el 15% de los beneficios para el Fondo de Reserva y otro 15% para el Fondo de Obras Sociales que repercutan en su entorno. Para los directivos de Funcor esto no suponía ninguna "obligación": encajaba en su concepción social de Euskalerría, como herramienta para la igualdad de oportunidades en derechos básicos como educación, cultura, salud, etc.

Desde el punto de vista educativo, ya había colaborado en la Escuela de Aprendices creada por La Industrial Cerrajera, a la que se sumaron muy pronto las empresas más importantes de Elorrio, y que permitía compaginar trabajo matutino con clases a la tarde, en un complemento de teoría-trabajo.

Pero el déficit educativo de Elorrio y la persecución al euskera y la cultura vasca en la enseñanza fueron suplidos con la creación de Funcor Ikastetxea, escuela mixta, gratuita y en euskera, con cargo al Fondo de Obras Sociales. Sus comienzos fueron tímidos en 1958 con 25 alumnos de entre 6 y 7 años. Dos años después, y ante la demanda de cooperativistas y resto de la población, se adquirió un edificio en la Calle San Juan, que abrió bajo el nombre de "Academia Funcor", por resultar tal denominación menos exigente en cuanto a la titulación del profesorado: así nació la primera ikastola de Euskalerría de la segunda mitad del siglo



Academia Funcor, Elorrio.

XX, abierta a todos y gratuita, con tres aulas y más de 75 alumnos de hasta 8 años. La experiencia suscitó el interés de Oteiza y su proyecto de Universidad Infantil Piloto que se iniciaría con la incorporación del pintor Sistiaga y la adaptación de los métodos Freire (comunicación y diálogo para toma de conciencia de la propia situación como método de cambio social) y Freinet (textos libres, periódico escolar, trabajos de campo, dinámica de grupo, colaboración, inicio de autogestión, etc) durante dos años.

La demanda crecía y en 1963 se crea "Funcor Ikastetxea", en la calle Urarka, para cubrir los niveles de Primaria y Bachiller Elemental.



Academia Funcor, Elorrio. 



De carácter mixto, abierto a todos, gratuito y con un máximo de 25 alumnos por aula, fue reconocido en 1967 para el nivel de Primaria mientras los de Bachillerato debían examinarse en el Instituto de Bilbao, con niveles de aprobado de entre 85 y 90% . Pero para lograr tal reconocimiento hubo de superar numerosas inspecciones y avisos de cierre que culminaron con el cierre por denuncia del Alcalde al Gobernador. La presión de un numeroso grupo de madres al Alcalde obligó a su reapertura,

si bien el Obispo Gurrutxaga, plegándose al Gobernador, obligó al sacerdote J.A. Retolaza (impulsor del euskera al público infantil con su revista Kili-Kili) a abandonar su dirección.

El curso 1969-1970 fue el último de "Funcor Ikastetxea". La intervención de Caja Laboral obligó al cierre de la primera ikastola de la postguerra, dejando en la calle a más de 300 alumnos de todos los niveles, cuando se estaba estudiando la ampliación del Bachillerato Elemental al Superior.

Porque el interés de Funcor por la educación no se limitaba a los primeros niveles: al contrario, en su deseo de facilitar estudios universitarios a quienes no contaran con medios económicos para hacerlo, instituyó el crédito al honor, tramitado directamente con el interesado, sin avales ni intereses. La única condición era aprobar el curso al completo. Restringido en principio a naturales de Elorrio, se aplicaba también de manera excepcional cuando la materia objeto de estudio podía ser de interés para la empresa, como sucedió con estudios de informática, en los inicios de la misma; una treintena de elorrianos pudimos así acceder a los niveles superiores de enseñanza.

El sistema de Seguridad Social era otra cuestión de enorme trascendencia: a los salarios reales del personal se les aplicaba la cuota legal de la Seguridad Social, ingresando en las oficinas correspondientes de la Administración la parte correspondiente a la jubilación como autónomo. El resto lo administraba directamente Funcor para cubrir las eventualidades de farmacia,

medicina general, medicina especializada, clínica, ayuda familiar-nupcialidad, natalidad y defunción- y otros. Un cambio legislativo que afectaba a la Seguridad Social y al Mutualismo Laboral (1959) excluía a los cooperativistas industriales del régimen general. Ante los riesgos que tal situación entrañaba, las cuatro cooperativas fundadoras de Caja Laboral decidieron adoptar el modelo de Funcor, dotando así de mayor solidez al sistema.

La promoción del arte, en sus diversas modalidades, fue otra de las acciones sociales de la empresa. Ya se ha mencionado más arriba el proyecto de Oteiza por la Universidad Infantil Piloto; se fijó para ello en los terrenos de San Agustín. Paralizada la cuestión, los almacenes centrales de Eroski ocupan hoy su lugar. En esta misma línea de acercamiento al mundo del arte hay que englobar el intento de crear la "Unión de Artistas", al objeto de que pudieran dedicarse en exclusiva a la creatividad, contactando con nombres como el propio Oteiza, Amable Arias, Mendiburu, Ruiz Balerdi, Sistiaga, Zumeta y otros. Incluso el cine entró en la idea de proyectar y divulgar ampliamente lo vasco: surge así, "Ama Lur", (1968) empeño personal de Andoni Etxepare que, junto a José Luis Etxegarai y Cástor Uriarte, pusieron en marcha una campaña de captación de aportaciones personales en la que intervinieron más de 2000 personas en régimen de «auzolan económico» que sirvió de base para otras muchas relacionadas con la cultura vasca que han ido surgiendo después.

Pintores como Agustín Ibarrola o Iñaki Landa; tenores como Julián Pildain; Iturralde o Agirre

FUNCOR (1955-1970): UN PROYECTO ABORTADO



FOTOS: Equipo ciclista de Funcor.




Bergara en el campo de la historia, recibieron también apoyo; incluso en el campo sindical, la organización de ELA como sindicato tiene a Funcor como referente, como en el ciclismo lo tuvieron Uribezubía (Katarra), Carlos Etxebarria, Valentín Uriona o el mismo Jesús Loroño, a través de la Sociedad Ciclista Mungia-Funcor.



La incorporación de mano de obra procedente del caserío a la plantilla de Funcor trajo como consecuencia la incorporación de los modos de vida urbanos al mundo rural, y –sobre todo – la especialización de su producción: al destinar mano de obra, singularmente masculina, al proceso fabril, la mecanización del campo aparecía como necesaria, así como su dedicación a la ganadería y explotación forestal. Al mismo tiempo, las generaciones jóvenes encontraron posibilidades de formación que antes se antojaban harto difíciles.



Marzo-Abril de 1970. Durante 15 años, hasta 1970, el “modelo Funcor” fue una búsqueda constante de nuevas experiencias: fundición, maquinaria e instalaciones agrícola-ganaderas y notable incremento de empleo en lo industrial; germen de Caja Laboral; cooperativa de consumo; pionera de las ikastolas; enseñanza reglada en euskera, ; becas universitarias; fomento de la cultura vasca... Tres quinquenios de creatividad abortados con la intervención de Funcor por Caja Laboral en 1970. 



Iñigo Agirre

 **FOTOS:** Archivos de Agustín Urizar, Según Lazkano, Aitor Larrañaga y Román Berriozabal.

 **FOTOS:** Calendarios de propaganda.